

POR QUÉ ESCUCHAR A BACH



Hace unos años se hizo muy popular la canción de Dani Martín “mira la vida cómo pasa y te sorprende”, y escuchándola entonces, yo pensaba que efectivamente la vida te sorprende con tantas cosas y tantas personas que te aportan felicidad, optimismo, entusiasmo, sosiego, etc.

Esta canción en concreto, hace una reflexión sobre el amor, desde el punto de vista del que vive esta experiencia con perplejidad, igual que el que sube a una montaña por primera vez y queda extasiado por la contemplación del paisaje que puede verse desde su cima.

Y es verdad que hay algo sublime y, de alguna manera, sagrado tanto en el amor como en la naturaleza; son experiencias que nos hacen descubrir una parte de nosotros que desconocíamos y que nos hacen intuir que la vida no es sólo esa rutina ingrata, ese malvivir esperando el fin de semana.

Por este mismo motivo, nos cautivan esos anuncios publicitarios en los que oímos melodías que son desconocidas para muchos, pero que apelan a algo que está dentro de nosotros y que se conmueve profundamente al escucharlas. Algunas de estas melodías de los anuncios publicitarios televisivos son el canon de Pachelbel, el “Casta Diva” de Bellini o el Ave verum de Mozart.

Me gustaría pensar que esos anuncios abren una puerta a gran parte del público para adentrarse en el misterio de la música con mayúsculas; porque, en mi opinión, la experiencia de disfrutar de la música es similar a la de visitar una ciudad fascinante y después intentar que todo el mundo vaya a visitarla, para que puedan sentir lo que hemos sentido nosotros y quedarse ellos también extasiados con tanta belleza.

Quizás por esta razón, porque yo he visitado esa ciudad fascinante y he decidido quedarme a vivir en ella para siempre, es por lo que quisiera invitar a todos los lectores a conocerla; y de entre todas las obras que me llevaron a amar apasionadamente a esta ciudad, que es la música clásica, hoy voy a recomendarles un fragmento de una obra de un gran compositor como es J. S. Bach.

No es necesario que conozcamos nada sobre su vida y su obra, que es magnífica por otra parte, ni que sepamos qué es el Barroco en la Alemania del siglo XVII, ni siquiera que entendamos la relación entre este autor y la reforma protestante. Sólo les invito a escuchar el último número de la Pasión según San Mateo, sabiendo que habla de ese Jesucristo muerto después de la Pasión, como lo vemos en tantas Cristos yacentes de la Semana Santa Sevillana, como el Santo Entierro, Santa Marta, la Piedad del Baratillo y tantos otros... y oír cómo el coro invita a todos los que estén angustiados a descansar en ese lugar donde Cristo reposa.

La última vez que tuve la suerte de escuchar este fragmento en directo, fue en un concierto, el coro era de una gran calidad y el director, un artista consagrado, que seguramente habría dirigido la Pasión cientos de veces, aun así, cuando se volvió para saludar al público..., estaba llorando.

Esta es la emoción que me gustaría que todos ustedes experimentaran. Por eso, les recomiendo que tengan ese encuentro con Bach, por lo menos con el último número de la Pasión, y verán cómo es una experiencia tan sublime como vivir un amor verdadero o disfrutar del consuelo que nos ofrece la naturaleza frente a los sinsabores del día a día

Lucía de Morales, es miembro de nuestra comunidad educativa. Se dedica a la música coral.

Imagen Amar a la música. SANCHO, artista plástico, en <http://www.sanchoworld.com/>